

LA VOZ MONTAÑESA

Diario político, de noticias y comercial.

Santander.— Miércoles 3 de Setiembre de 1879.

NÚM. 1469

TERCERA ÉPOCA.— AÑO VII.

EL ASUNTO DEL DIA

Los sucesos que acaban de tener lugar en nuestra Antilla, que al decir de la prensa de otros matines pareció que revisten alguna gravedad; la próxima apertura de las Cortes, á consecuencia de la deliberación se someterán proyectos de ley importantes como los de votación de presupuestos, reforma de la administración en la isla de Cuba y regío enlace, han perdido en el interés de primer orden que venía disfrutando, ocupando hoy tan señalado puesto el suceso que tiene á los ministeriales, cual es la invitación que ha hecho el señor Gambetta á nuestro querido compatriota D. Manuel Ruiz Zorrilla, para almorzar en su compañía y la del embajador de Italia en Francia, general Cialdini.

Las consideraciones á que este hecho se presta, no hemos de ser nosotros quienes las hagamos, porque podría suponerse, por alguna que á ello nos movian estrechas miras de oposición. Además, tampoco creemos que este trabajo sea muy necesario, porque en la conciencia del país está que, cuando actos de tal naturaleza causan efectos tan sorprendentes entre los ministeriales, es prueba evidente de que éstos carecen de la fuerza moral necesaria para resistir la influencia que ciertos hechos ejercen siempre en el ánimo de determinadas agrupaciones políticas.

Si se recorren los círculos políticos, si se asiste á los cafés, casinos, tertulias y paseos, nos dice nuestro corresponsal que no se habla de otra cosa más que del convite de Mr. Gambetta al señor Zorrilla, dando proporciones al asunto, que no reproducimos por prudencia.

El *Acta*, periódico conservador ministerial, se ocupa, cual todos sus colegas, de este asunto, y entre varias de sus apreciaciones encontramos la siguiente, que nos parece oportuno reproducir:

«Aunque Mr. Gambetta se ha declarado en diferentes ocasiones contrario á toda idea de propaganda, como se le suponen grandes aspiraciones y propósitos trascendentales, no sería extraño que ante el movimiento, cada día más marcado en Francia, contra el espíritu anti-católico que domina en las resoluciones del gobierno, haya concebido el presidente de la Cámara la idea de una alianza de los elementos revolucionarios de todos los pueblos latinos.»

No seguiremos al colega en la pendiente resbaladiza á que nos conduciría si tratásemos de aguilatar su atrevida apreciación respecto de los propósitos trascendentales que atribuye á Mr. Gambetta; así es que nos concretamos á transcribir sus palabras, dejando á nuestros lectores el que discurren acerca de las mismas y las aprecien, teniendo en cuenta la situa-

ción general del país, que es la llamada á influir poderosamente en sus destinos.

Negar nosotros que el hecho de haber convidado á almorzar el presidente de la Cámara francesa, Mr. Gambetta, al Sr. Zorrilla, parece de importancia, sería exponernos á pasar por hipócritas, y esto no lo deseamos; pues conocida la franqueza con que acostumbramos á emitir nuestra opinión en cuantos asuntos revisten verdadero interés, no habíamos en este caso de violentarnos; así es que convenimos con la prensa ministerial en esta ocasión, —tal vez la primera en apreciar un hecho político, — que esto reviste importancia, dada la que tiene en la nación vecina Mr. Gambetta, al distinguir al Sr. Zorrilla cual lo acaba de hacer.

Pero que este suceso haya producido tan gran sensación en las filas ministeriales, hasta el punto de ser hoy el de preferente atención, es lo que nos hace suponer, discutiendo con el criterio de los conservadores, que tiene mayor interés aun que el que nosotros le concedemos, pues de no tenerle, no se explica que hasta se haya tratado el asunto por el gobierno, según nos los dice nuestro corresponsal.

Oigamos sus palabras: «Los periódicos de la mañana dan cuenta de lo ocurrido en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde bajo la presidencia del general señor D. Arsenio Martínez Campos.»

Según verídico testimonio, el gobierno se ocupó detenidamente del hecho de que el presidente de la Cámara popular de Francia, Mr. Gambetta, haya dado una comida al señor D. Manuel Ruiz Zorrilla, por la importancia y significación que pueda tener.

Todos los gobernantes dicen que estuvieron conformes en la manera de apreciar el asunto, al cual, si bien no le han dado las grandes proporciones que algunos políticos le atribuyen, creyeron, sin embargo, que debían reclamar de nuestro representante cerca del gabinete de París noticias exactas y fidedignas de aquel suceso, para en su vista poder juzgar con acierto y obrar con la energía que las circunstancias requieran.

En el acto se dice que se expidió un telegrama al señor marqués de Molins, quien á estas horas se habrá presentado al ministro de Asuntos Exteriores de Francia y le habrá hablado con la resolución y firmeza que se le ha ordenado.

La circunstancia de que el banquete mencionado ha tenido lugar durante la permanencia de nuestro monarca en Arcachon, hace que se le dé cierta significación que el ministerio Martínez Campos desea depurar con la intención que es de suponer.»

Nos parece que en vista de lo expuesto, no hemos exagerado al decir que el asunto del día es el convite de Mr. Gambetta al Sr. Zor-

rilla; ante el cual revisten interés muy secundario los demás asuntos que hemos anotado, y que precisa resolver con el mayor acierto, si ha de mejorar la situación del país, que ha llegado en el día á un extremo tal de decadencia que exige prontas, pero muy prontas y eficaces reformas, así en el orden político como en el administrativo, si se han de evitar funestas y trascendentales perturbaciones originadas por la miseria que se hace sentir entre las clases menos acomodadas.

DON CARLOS DE BORBON

Bajo la garantía de los periódicos ministeriales, que las han publicado, pues de otro modo nos tentaríamos antes la ropa, reproducimos por lo interesantes las siguientes líneas traducidas de *El Figaro* de París: «Desde ayer toda la prensa se ocupa de una combinación política que tiende á la reconciliación de don Alfonso con don Carlos, reconociendo á este último como infante de España. En presencia de este estado de cosas, el *Figaro* ha pasado á hacer una visita á don Carlos. El príncipe nos ha recibido con la mayor amabilidad; y después de los cumplidos de costumbre y enterado del objeto de nuestra visita, ha dicho: «Afirmo del modo más terminante que no he renunciado y que jamás renunciaré á mis derechos á la corona de España. Cuando me he hallado en los campos de batalla he protestado por la boca de mis cañones; hoy no puedo hacer lo mismo; pero desde lo íntimo de mi conciencia he protestado y protestaré siempre. Mi deber es de poner á salvo mis derechos y los de mi dinastía, así como los principios que están grabados sobre mi bandera, que es la de España. Añadiré que aparte la cuestión de legitimidad, y haciendo abstracción de toda idea monárquica, no me es posible hacer concesión alguna en este punto.»

Habiendo nosotros replicado al duque de Madrid que explicase todo su pensamiento, añadió: «Para mí, es evidente que mi primo Alfonso no reinará mucho tiempo: las masas populares de España son carlistas ó republicanas. Alfonso, procedente de un pronunciamiento, ha llegado al trono y se halla sostenido en el mismo por un estado mayor con el cual más tarde ó más temprano tendrá que desaparecer. Supongamos que tenga yo la debilidad, ó que cometa yo la cobardía de llevar á cabo el acto que se me atribuye: ¿qué auxilio podría yo prestar á mi primo? ¿Me seguirían acaso los que están dispuestos á verter su sangre por mi causa, y que tantas pruebas han dado de ello? Ciertamente que no. En este caso lo único que haría es sucumbir con Alfonso, y la república sería proclamada, porque mi bandera, alrededor de la cual se hubieran podido

agrupar todos los partidarios del sistema monárquico, en general, sucumbiría con él. Que no se me hable de monarquías extranjeras, porque sabido es que desde hace mucho tiempo son imposibles en España.»

Hechos políticos.

Nuestro corresponsal noticiero de Madrid nos dice lo siguiente en su carta recibida ayer:

«Los consejeros responsables salieron esta mañana para La Granja, con el fin de tener Consejo bajo la presidencia del rey. Si no se tienen noticias de los asuntos que han de tratarse, y que, como tengo dicho, no son otros que el casamiento regío, los referentes á Cuba y el banquete de Gambetta.»

Existe especial interés entre los políticos, sin distinción de colores, de conocer, si es posible, los acuerdos que se tomen, que, por pronto que sea, nunca podrá ser antes de la noche inmediata.

Muchos diputados de la mayoría, que permanecen aquí, se daban cita esta tarde para el despacho del ministro de la Gobernación y hora de las once de la noche, con la intención de saber los acuerdos del Consejo.

Entre los ministeriales se habla como muy probable de que muy en breve los quintos del reemplazo del corriente año, á quienes cupo la suerte de servir en el ejército de Cuba y que en el día se encuentran en sus respectivas casas en uso de licencia ilimitada que les fué concedida, sean llamados para ser trasladados á su destino.

También indicaban á D. Luis Prendergast para un importante cargo en la expresada isla, en donde ha prestado ya muy buenos servicios durante el mando en la misma del señor Martínez Campos.»

Todas estas noticias de nuestro corresponsal merecían ir acompañadas de sabrosos comentarios; pero algo hemos de dejar á la discreción de nuestros lectores, que los harán con más acierto que nosotros mismos.

«Creese que subirá de punto la polémica que la prensa ministerial viene sosteniendo con motivo de la jefatura del partido liberal-conservador. Los que defienden que no hay más jefe que el Sr. Cánovas del Castillo, parece que se hallan resueltos á insistir en su afirmación, no sabemos si obedeciendo á indicaciones autorizadas que se supone han recibido.»

Cada día va perdiendo más terreno el *ilustre pacificador*.

No, pues como Cánovas consiga reemplazarle en el poder, que se despidan para siempre.

Reciban la expresión de nuestra gratitud los estimados colegas *El Noticiero Bilbaino*, *La*

